Tailandia es un país por el que se puede viajar fácilmente: posee un transporte eficaz, un alojamiento asequible y una gastronomía exquisita. Los tailandeses son famosos por su amabilidad y hospitalidad con los desconocidos. A pesar de que se los define como unos juerguistas despreocupados, también se caracterizan por su carácter decidido y han luchado durante siglos para preservar su independencia.

No hay ningún país del sureste asiático que albergue tanta cantidad de testimonios históricos como Tailandia, de manera que éste es el lugar idóneo para las personas interesadas en ruinas, templos y ciudades desiertas.

Si el viajero consigue hacer caso omiso de los acechantes hoteles multinacionales, las islas y playas tailandesas son un auténtico paraíso terrenal. En cuanto a las maravillas urbanas, la enorme metrópoli de Bangkok, con su energía y sus tesoros culturales, a pesar de su imponente tamaño y del caos reinante, suele seducir de tal manera a los visitantes que no resulta difícil obviar el espeso gasóleo evaporado que en la ciudad llaman aire.

El mejor momento para visitar la mayor parte de Tailandia es entre noviembre y febrero; durante estos meses, llueve menos y no hace tanto calor. La mejor época para visitar el sur del país es cuando el resto de Tailandia soporta temperaturas realmente sofocantes, de marzo a mayo; el norte es mejor visitarlo desde mediados de noviembre hasta principios de diciembre, o cuando regresa el calor, en febrero. Si se visita Bangkok, conviene estar preparado para abrasarse en abril y empaparse en octubre, probablemente los peores meses de la capital en lo que concierne al clima.

Los meses de más afluencia turística son diciembre y agosto; los más tranquilos, mayo, junio y septiembre.

Bangkok

Para disfrutar de una de las ciudades asiáticas más apasionantes, hay que soportar atascos monumentales, contaminación, inundaciones anuales y un calor bochornoso, pero merece la pena. Desde finales del siglo XVIII, Bangkok ha dominado la jerarquía urbana de Tailandia, así como su vida política, comercial y cultural.

Bangkok se emplaza al este del río Chao Phraya, y la línea ferroviaria más importante, que va de Norte a Sur, divide la ciudad en dos partes: el viejo Bangkok, donde se encuentran casi todos los templos más antiguos, brilla en la parte delimitada por el río y el tren; el nuevo Bangkok, mucho más grande que la parte antigua, que alberga los principales distritos comerciales y turísticos (que han ocasionado un crecimiento urbano caótico) y se encuentra al este de la línea del ferrocarril.